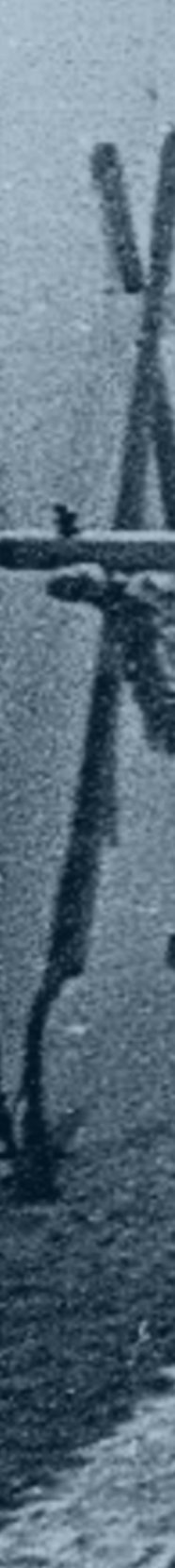
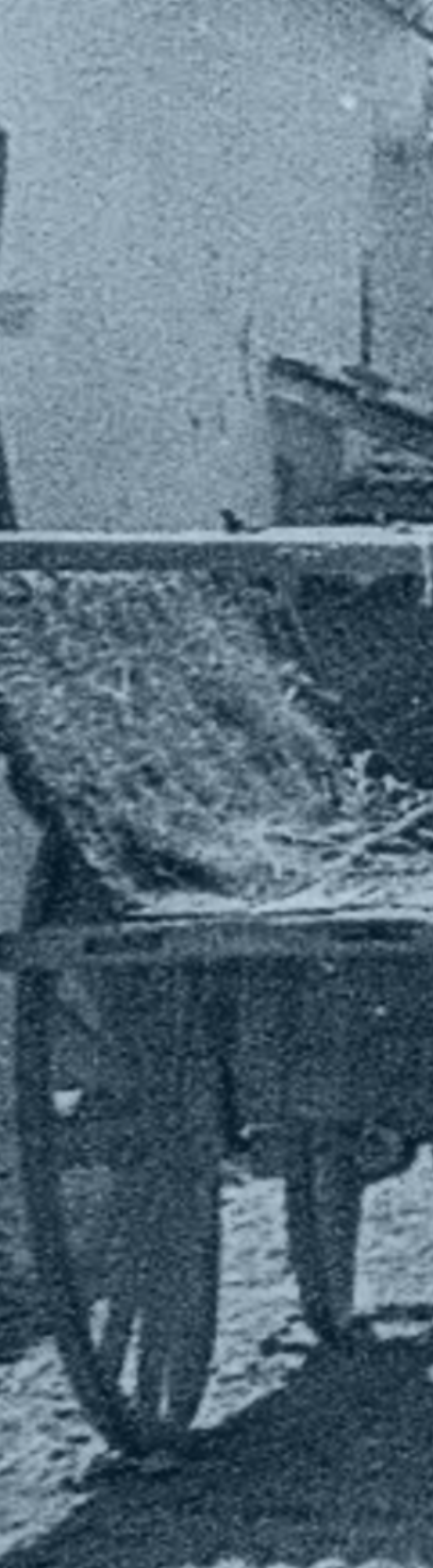


CAPÍTULO CUARTO

UNA CASA DE LABOR MANCHEGA:
ARQUITECTURA, ECONOMÍA E HISTORIA
SOCIAL EN HERENCIA, PUEBLO DEL
CAMPO DE SAN JUAN (S. XVIII-XXI)

PILAR FERNÁNDEZ-CAÑADAS Y DAVYDD J. GREENWOOD





UNA CASA DE LABOR MANCHEGA: ARQUITECTURA, ECONOMÍA E HISTORIA SOCIAL EN HERENCIA, PUEBLO DEL CAMPO DE SAN JUAN (SIGLOS XVIII-XXI)¹

Pilar Fernández-Cañadas y Davydd J. Greenwood

La importancia de la arquitectura rural, el significado de su forma/función, de su valor económico, histórico, cultural y turístico, así como su simbología y estética, han sido objeto de estudios en todo el mundo². Ha sido determinante en la creación de ministerios y origen de muchas empresas y publicaciones³. En España hay estudios del *habitat* rural, Castilla-La Mancha inclusive, pero con desigual abundancia. A pesar de inicios recientes, Herencia ha participado relativamente poco hasta ahora en estudios dedicados concretamente al entorno arquitectónico rural rico en muestras de las actividades agrícolas e industriales locales y regionales; indispensable base socioeconómica del pueblo.

En particular, falta una perspectiva que integre el estudio de las estructuras físicas, económicas, sociales, y culturales para crear una visión de la arquitectura popular y su estética como elementos claves en la comprensión y apreciación de la vida rural en nuestra región. Junto al estudio arquitectónico, es necesario un esfuerzo etnográfico e interpretativo para comprender y poner en valor la complejidad e historia del hábitat rural en nuestra región y nuestro pueblo. Se trata de una metodología para pasar de sencillamente “mirar” al mundo de la arquitectura rural manchega a “ver” esta arquitectura con toda la historia y la vida social que evoca. Tenemos que aprender a “ver” lo que tenemos delante de una manera más profunda⁴.

La arquitectura popular rural tiene unas bien definidas funciones que nacen del entorno agrícola. Tanto sus formas como sus funciones tienen una coherencia cultural e histórica acorde con los cambios en los elementos que influyen en la economía rural y sociedad rural. Sus propias formas tienen la capacidad de evocar usos, conceptos, estructuras sociales y gustos estéticos. Pueden ser elementos clave si las tratamos como una vía de entrada a los distintos regímenes de gestión y vivencias que les proporcionaron su significado humano. Como explica el investigador Samuels “...las impresiones del paisaje se relacionan en gran medida con...ideas e imágenes del mundo circundante [y] son también implícitamente una exposición de los orígenes de los comportamientos, tanto individuales como sociales, dentro del paisaje [cultural]”⁵.

Observamos también que de la misma manera que se conservan y se transmiten memorias y hechos pasados en las leyes, costumbres y leyendas, el entorno construido conlleva un complejo de elementos que se repiten, se solapan y reaparecen. Tapiales, rejas, bovedillas, por ejemplo, diseños como “pecho paloma” y objetos de uso agrícola, como yugos y arreos son parte del repertorio de detalles que llenan el imaginario estético colectivo. Por ello los reconocemos como “lo típico nuestro” o lo que solemos llamar nuestras “tradiciones”.

En este trabajo proponemos recuperar una parte del pasado enfocándonos en *la casa de*

1. Agradecemos el apoyo y las aportaciones técnicas e históricas sobre Herencia: Jesús Almoguera Díaz-Meco, Francisco Díaz-Pavón, Claro Manuel Fernández-Caballero, Francisco Fernández de la Puebla (q.e.p.d.) Luis Miguel Fernández-Montes, Felicia García-Navas, Miguel García-Morato, Ramona Moreno-Manzanaro, y Juan Francisco Prado Sánchez-Cambronero, y a nuestros colegas de Sevilla, el historiador Bartolomé Miranda Díaz y el arquitecto José Luis Rodríguez Gil.

2. MEINING, D. W., ed., *The Interpretation of Ordinary Landscapes*, 1979; RAPOPORT, Amos. *The Meaning of the Built Environment*, 1983.; HOSKINS, W. G., *The Making of the English Landscape*, London: Hodder & Stoughton, 1955; CARO BAROJA, Julio, *Paisajes y ciudades*: Madrid: Taurus, 1984.

3. COUNCIL OF EUROPE, European Landscape Convention, <http://www.coe.int/en/web/landscape/futura-magazines>, consultado 25 marzo, 2016

4. HOSKINS, W. G., *The Making of the English Landscape...1955* y CARO Baroja, *Paisajes...* 1984 son entre los más conocidos historiadores que usan esta metodología.

5. SAMUELS, M. “The Biography of Landscape...”, pág. 72.

6. Esta situación se remedia en parte por la estimable labor del grupo que ha creado el blog, Arquitectura popular manchega (<http://arquitecturapopularmanchega.blog.spot.com.es/>) que presenta una abundancia de blogs breves sobre una gran variedad de estructuras y contextos arquitectónicos, incluidas las casas de labor (<http://arquitecturapopularmanchega.blog.spot.com.es/>), las eras (<http://arquitecturapopularmanchega.blog.spot.com.es/2014/01/cap53-eras-i.html>) y los molinos de viento (<http://arquitecturapopularmanchega.blog.spot.com.es/search/label/molinos%20de%20viento>).

7. FLORES, Carlos. *Arquitectura Popular Española*, Tomo III. Madrid: Aguilar, 1978

8. FISAC SERNA, Miguel, "Arquitectura popular...", 1985: 16-54; HERNÁNDEZ LÓPEZ, Carmen. "La casa en La Mancha Oriental...", 2013: 93-119.

9. CARO BAROJA, Julio. *La casa en Navarra...*1982; *Tecnología popular...*1983; *Paisajes y ciudades*. Madrid: Taurus, 1984

10. Reconocemos que sus vivencias tienen dimensiones positivas y también negativas

11. También eran propietarios de ganado ovino. Otras importantes fuentes de ingresos para la familia a lo largo del s. XX fueron, los transportes, la producción del alcohol y los alquileres de propiedades inmobiliarias urbanas; un total de 12 viviendas en alquiler repartidas por Herencia. Talonarios hallados especifican los nombres de los vecinos y las cantidades cobradas por cada uno de los alquileres. Don Mariano, además de médico, también fue propietario de una Sala de Cine y del "Mari Rosa," salón de baile fundado como la sala de cine por Enrique Úbeda,

labor, uno de los elementos instrumentales en la historia y cultura de Herencia. Tomaremos la llamada *Casa de Don Mariano como ejemplo del tipo de análisis histórico-económico-etnográfico que proponemos*. Todavía íntegra en su estructura, esta casa incluye algunos de los elementos claves que reflejan los usos y tradiciones agrícolas e industriales fundamentales en las agro-ciudades manchegas del Campo de San Juan a través de su historia. A pesar de su aparente sencillez, casi austeridad, esta casa contiene muchos elementos integrantes en la estética y simbología de la arquitectura rural manchega que evocan más de 800 años de cambio en el entorno agrícola.

El análisis de las distintas dependencias, junto a los testimonios transmitidos en la gestión de las empresas desarrolladas en la casa y los relatos de los trabajadores sobre sus vivencias pueden formar la base de una narrativa o un índice de la trayectoria económica, social e histórica del mundo local.

1. Plan y objetivos del estudio

Como punto de partida tomamos la *arqueología* de la casa o historia de los edificios, incluidos sus aspectos funcionales y estéticos, a lo que añadimos la *biografía de la casa* con la sucesión de las familias de propietarios que la fueron construyendo, incluyéndonos a nosotros mismos, así como la *economía* de las diferentes actividades agro-industriales en su historia. Finalmente, para entender la vida y actividades de la casa, es indispensable integrar la importante perspectiva etnográfica que proporcionan los testimonios y reflexiones de algunos de los que trabajaron allí para comprender las vivencias a que dieron pie estas estructuras.

Al intentar ubicar los elementos estructurales de los edificios de esta *casa de labor* en el contexto regional encontramos que, hasta recientemente, había muy poco escrito sobre la arquitectura popular en La Mancha⁶. Por ejemplo, solo una sección de la gran obra de Carlos Flores⁷ se dedica a la arquitectura rural manchega. Los estudios monográficos de Fisac Serna y Hernández López⁸ son de lo poco publicado sobre esta región. Todavía, muchas de las importantes perspectivas histórico-culturales sobre las tecnologías, los paisajes culturales y la vida local como las que Julio Caro Baroja⁹ empleó en sus estudios de la casa navarra, por ejemplo, no se han desplegado.

Nuestro propósito principal va más allá que añadir un estudio sobre las casas de labor herencianas. Proponemos conceptualizar estas casas de labor como "fábricas rurales" y archivos de la dinámica historia de la economía y la vida socio-cultural local. Para ello son esenciales el papel de los dueños que buscaban acoplar sus inversiones a las cambiantes oportunidades económicas y las vivencias de los participantes que desarrollaron las distintas labores en las "casas-fábricas"¹⁰.

La Casa de Don Mariano fue centro de, por lo menos, cuatro grandes explotaciones y transformación de productos agrícolas centrales en la agricultura y economía el Campo de San Juan: cereales, vino, aceite y ganado mular¹¹. Por razones de espacio y tiempo, vamos a concentrarnos en los cereales, mencionando solo brevemente lo relativo al alcohol, el aceite y el ganado mular.

2. ¿Qué son las casas de labor?

Las casas de labor en Castilla-La Mancha y concretamente en el territorio de la antigua Orden Militar de San Juan tienen unas características y funciones comunes a las de otros territorios vecinos pero también unas características específicas que las diferencian y distinguen.

Edificadas como instrumentos de las labores agrícolas de otras zonas manchegas en periodos históricos contemporáneos al repartimiento y repoblación emprendidas por el rey Don Pedro I tras la reconquista del reino de Toledo a los almohades en el s. XIII¹², estas casas de labor del Campo de San Juan también comparten el entorno físico, ecológico, y en consecuencia, elementos económicos con el territorio de la Meseta Sur.

En contraste también con los territorios encomendados por la Corona a las otras Ordenes Militares en ese tiempo, las propiedades de la Orden de San Juan desde sus inicios no fueron sujetas a *realengo* (tributación a la Corona) ni a *señoríos* (dependientes de casa nobiliaria), sino



Imagen 1
Mapa de la encomienda de la Orden Hospitalaria de San Juan en el territorio de Consuegra.
RUIZ GÓMEZ, F., “Los orígenes de las órdenes militares...”, 2003, pág. 329.

, padre del pintor Enrique Úbeda Moreno-Palancas.

12.

Anteriores a los de Pedro I hubo repartimientos de los almohades en territorios conquistados al reino visigodo de Toledo en el s. VIII, y el repartimiento de los visigodos sobre los territorios conquistados a la provincia romana, el repartimiento de los romanos sobre los territorios de los ibero-oretanos... etc. *ad infinitum*.

que pechaban en concepto de *abadengo* o impuestos eclesiásticos y dentro de este régimen, a la excepcionalidad impositiva de la Orden de San Juan que desde su fundación permaneció independiente de la Corona por tener su origen fuera de España¹³. Como expresa la Carta Puebla de Herencia, obtenida en 1239 al independizarse de Consuegra, la Orden de San Juan estableció una colonización que daba incentivos económicos a individuos del pueblo llano y a hidalgos menores que se comprometieran a cultivar terrenos obteniendo así propiedades rurales medidas en quiñones. Estos propietarios, a excepción de los hidalgos, estaban sujetos a pechar directamente al Priorato de San Juan, la “Tercia” (2/9 de los diezmos) de los productos.

Esta diferencia inicial tuvo consecuencias importantes para el territorio de Herencia y, en consecuencia, para la economía y el significado de las casas de labor. En estos recintos agrícolas del Campo de San Juan los productos de la explotación agrícola eran procesados, almacenados, e industrializados *in situ*, para consumirse en el pueblo y exportarse fuera del pueblo mayormente a través de la encomienda. Estos pueblos del Campo de San Juan eran proveedores de cereales, harina, y otros productos básicos, como los de las huertas, las mantas y los jabones¹⁴, cuyo comercio servía para satisfacer las “tercias” debidas al Priorato así como para financiar las iglesias, templos y otras obras a cargo de la Orden de San Juan¹⁵.

Los diferentes tipos de *casa de campo*, o sea, la quintería casa de hábitat semanal ubicada en los campos, la casa de labor a mayor escala semejante al cortijo y también situada en medio del campo y con capacidad para transformar productos agrícolas así como las casas de labor ubicadas dentro de los agro-pueblos, han sido objeto de excelentes estudios como los de Carlos Flores, Julio Caro Baroja y Richard Herr¹⁶. Sin embargo, estos estudios, en su mayoría, solo se centran en las características morfológicas, materiales o históricas, pero no específicamente en lo que se hace en esas casas de labor.

Situadas dentro del casco urbano de estos agro-pueblos, a la actividad agrícola e industrial las casas de labor en Herencia añaden un área residencial donde viven los dueños, pero no los trabajadores que participan en las labores a todo nivel. Relata el capataz de la casa de D. Mariano que él y hasta otros cuatro gañanes dormían en el camastro de la cuadra, con los consiguientes turnos según el rango y antigüedad en la casa (zagal, “ayudaor,” zagal segundo, peón, etc.). Quiere decir, que a diferencia a las quinterías, los cortijos, haciendas y las mismas “casas de campo,” numerosas en toda Castilla-La Mancha, incluidas las grandes fincas del término municipal de Herencia como “Los frailes,” “Los parraos,” o “La deseada,” y que se encuentran fuera del agro-pueblo, estas casas de labor son residencias urbanas a la vez que contienen los enseres, animales de trabajo, dependencias y edificios complementarios para realizar los trabajos de preparación y transformación de los productos agrícolas en estos agro-pueblos. Sirven también como casa de día para los gañanes y, en algunos casos, casi su segundo, dormitorio.

2. Historiografía de la casa

Nuestro encuentro con la casa de Don Mariano empieza en el verano del año 2000 cuando, en una visita a Herencia decidimos comprar una propiedad en el pueblo. Nos pareció que había una sensación de cambio hacia un *ethos* creativo y productivo para el pueblo acorde con nuestras

13. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel. “Sobre la ideología de la Reconquista: realidades y tópicos” en *Memoria y mito de la Historia Medieval. XIII Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 2003, págs. 151-170

14. RODRÍGUEZ ROJAS, F, *Estudio monográfico...*1998, pág. 40

15. FERNÁNDEZ-PACHECO, Carlos y MOYA, Concepción. *Memoria y Camino...*, 2010. págs. 115-153

16. CARO BAROJA, J., *Tecnología popular...*1983; FLORES, C., *Arquitectura Popular...*1978; HERR, R., *Rural Change and Royal Finances...*1989.

ideas. Eran también los años de la burbuja inmobiliaria cuando la construcción era protagonista y crecían los pueblos, incluida Herencia. Optamos por la casa de Don Mariano, una enorme casa de labor situada en la calle Ronda y que estaba prácticamente en ruinas. La estructura nos era familiar por haber nosotros vivido en la casa de labor que mi familia tuvo en la actual calle Constitución de Herencia.

A la muerte de Don Mariano en 1994 la casa ya medio abandonada durante más de una década, había pasado a una congregación religiosa que la puso a la venta y brevemente la alquiló al Centro de Salud. A pesar del gran deterioro general de la casa, incluso de la residencia reformada en los años 1950 por el matrimonio de Mariano Alonso Montes y Dolores Sanz Parra, su esposa y de hecho propietaria de la casa, podíamos imaginar la casa de labor en las ruinas de diferentes dependencias del recinto. Desde ese año, y totalmente a nuestro coste, hemos ido levantando secciones caídas, restaurando todos los elementos posibles hasta llegar al estado de recuperación en que se encuentra hoy, evidentemente aún muy incompleto.

Reconocemos que esta casa de labor no es la mayor ni la más elegante, pero posiblemente sea la más antigua de las que hubo y aún hay en Herencia. Repetida leyenda local baja a Herencia desde el cerro de San Cristóbal a su actual ubicación y sitúa esta casa entre las dos o tres más antiguas del pueblo después de esta reubicación. El mérito de la Casa de Don Mariano, además, está en poder mostrar en sus estructuras una sucesión o estratificación de industrias manchegas y restos de las adaptaciones físicas y económicas a tenor de los tiempos cambiantes. Partiendo de necesidades funcionales o utilitarias (como son almacenaje de paja, grano, vino, aceite y alcohol, de aperos, etc.) la antigüedad, el tamaño y la distribución de dependencias consigue un resultado estético que le da su personalidad, su atractivo y autenticidad de “típica casa de labor”¹⁷.

Como se aprecia en las ilustraciones, esta casa de labor consta de varios edificios distribuidos alrededor de un amplio corral central. Al lado norte se encuentra la residencia de los dueños separada del corral o patio por un porche cubierto que sustenta el balcón superior. Estos dos elementos han sido añadidos en la reforma efectuada en el 2001. A los lados este, oeste y sur, se suceden las dependencias dedicadas todas mayormente al proceso de cereales y al alcohol.

En la planta baja del lado este del corral se encuentra una espaciosa cuadra donde se acomodaban las siete yuntas que mantenían la labor de esta casa y que linda con una parcela de 95 m², en otro tiempo límites externos del recinto. Con entrada no muy amplia, la cuadra tiene una planta rectangular de 120 m² y 14 pesebres a lo largo de las paredes más largas. Junto a la puerta se encuentra el camastro que mencionábamos y en cuya pared hay palos empotrados para colgar aperos y otras pertenencias. Al lado norte de la cuadra y separada de ésta, había otra más pequeña, para el burro del capataz o del mayoral, conectada a una “cocinilla” baja, de campo, donde según relatan los gañanes, cocinaban y se calentaban en invierno. Tanto la cuadra como la cocinilla son el tipo de estructuras que provocan memorias de costumbres aún recordadas por los trabajadores, a la vez que genera en los más jóvenes y visitantes “nostalgia por lo no vivido.”

Junto a la cuadra mayor y en su lado sur hay una bodega que antiguamente sería lagar para la fabricación de vino, y más tarde fue almacén del aceite “sobrante” de la almazara¹⁸. Para ese aceite sobrante quedan allí dos hermosas tinajas de Villarrobledo con capacidad de 500 arrobas



Imagen 2.

Entrada desde la portada posterior al zaguán del corral, Calle Ronda, 16, Herencia (Ciudad Real)

17.

La arquitectura y el carácter de la casa de labor refleja también la introducción de nuevos productos y las innovaciones agrícolas o mecánicas a medida que se introdujeron otros productos en la agricultura española. A iniciativas de Carlos V y Felipe II en el s. XVI y primeros del XVII, por ejemplo, se aumentaron las plantaciones de viñedo en respuesta a la demanda de vino causada por expansión de las colonias americanas. Posteriores demandas en siglos siguientes dieron lugar a las diferentes construcciones complementarias que se añadieron.

18.

Información de Jesús Almoguera, Díaz-Meco, antiguo capataz.

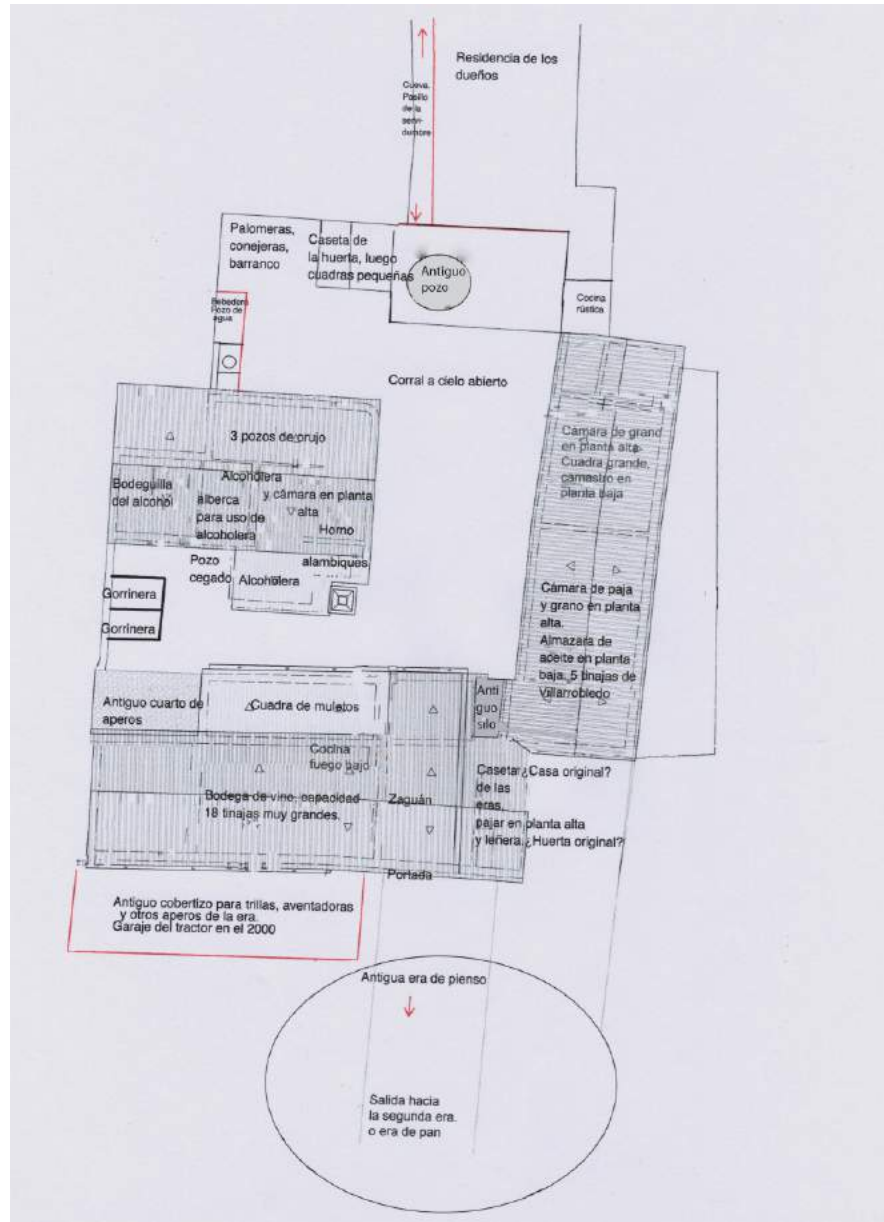


Imagen 3.
 Croquis de la casa de labor entre el nº 16
 de la Calle Ronda y el nº 12 de la calle
 Sierra Madrona, Herencia (Ciudad Real)

cada una. El diseño en forma abombada y achatada, el tamaño medio y el barro ocre de las tinajas son elementos “típicos,” generadores de disfrute estético precisamente por su practicalidad. Gusta ver y tocar la panza de estas tinajas, antes un grupo de cinco iguales. Como la cuadra y la “cocinilla” las tinajas son uno de los ejemplos de la relación entre estos dos aspectos, el utilitario y el estético, lo que nos comunica y produce una reacción significativa en la casa de labor. Alguien también podría considerar estas tinajas por su carga simbólica y así son empleadas en publicidad, en *souvenirs* y hasta en heráldica. En definitiva, son elementos antiguos, parte del atractivo de una antigua “típica” casa de labor manchega.

Junto a la puerta de esta bodega y pegados a su lado sur se encuentran los vestigios de lo que fue la casa de las eras y que describiremos con detalle más adelante. Frente a esta dependencia y al otro lado del zaguán de la portada posterior, se encuentra una gran bodega que albergaba dieciocho tinajas con capacidad de hasta 2.000 arrobas de vino cada una. Ya en el año 2000 esta bodega estaba completamente vacía, todas sus tinajas habían sido hechas pedazos usados como cascotes para pavimentos por los anteriores propietarios.

Adyacente a la gran bodega se encuentra la “cuadra de los muleros,” un cobertizo abierto de medianas dimensiones para acoger 15 crías de ganado mular que, al menos hasta mediados del s. XX, criaban y llevaban a pastar a la huerta de Mamerto, de la familia de Mariano Alonso. Frente a la pared norte de esta cuadra está la alcoholera, que describiremos más adelante, completa con sus pozos del orujo, alberca y bodega del alcohol cuyas cinco tinajas de 500 arrobas, fueron también destruidas antes del año 2000.

3. Planta alta: Los cereales, las eras, las cámaras

Arriba de esa enorme planta baja y sobre las estructuras descritas, se encuentran las plantas altas, que con la excepción de la residencia de los dueños, son todo cámaras y pajares. Estas cámaras de las plantas altas suman un total de 418 m².

Estas edificaciones nos hablan del imperio de los cereales en la economía herenciana por largos siglos hasta al menos mediados del siglo pasado y fueron lugares de intensas y duras labores físicas para el almacenaje de grano y paja y su posterior distribución y empleo.

La arqueología y la historia desde la época medieval confirman que, la mayor actividad agrícola de este territorio en el s. XIII y desde aún antes¹⁹ fue el cultivo de cereales. La Motilla del Azuer en el vecino Daimiel demuestran que en esta zona manchega hubo numerosa población y puntos de almacenamiento de grano para alimentarla desde hace 4.000 años. El cereal fue la base del capital original que durante siglos movió las sucesivas repoblaciones como hemos mencionado.

También explica la existencia de los molinos de agua y de viento cuyos restos vemos hoy en la vega y en los cerros herencianos y que conectan con una de las mayores industrias base de la historia de la Casa de Don Mariano: el proceso de la transformación de cereales. De acuerdo con el mapa y documentos de la propiedad adquirida en el año 2000, la finca incluía dos eras empedradas; una de pienso y otra de pan²⁰. La familias propietarias de esta casa a lo largo de los años, cultivaron en sus propias fincas trigo, cebada y centeno y, además, lentejas, titos y yeros



Imagen 4.
Portezuela del silo sobre tres escalones de acceso todavía en su sitio en el año 2000.

19.
Véase CARO BAROJA, J., “Disertación sobre los molinos de viento...”, 1983, pág. 133.

20.
Escritura de manifestación de herencia otorgada por la Congregación Hijas de la Virgen para la Formación Cristiana, 1996.

para pienso²¹. Su cosecha e inmediato proceso en las dos eras adyacentes a la casa, hizo necesaria la construcción de cámaras y pajares de almacenamiento. Estas estructuras o “camarones,” parecen haber sido adiciones sucesivas aunque temporalmente no muy distantes entre sí, lo que demuestra un incremento de producción en unos años definitorios en el capital de la familia. Probablemente se hicieran desde mediados del siglo XVIII hasta los últimos decenios del XIX. El siglo XX trajo la adición de muleros y posible ampliación de la alcoholera.

La antigüedad y sucesión de estos espacios edificados en la casa lo evidencian. En las cámaras de esta Casa, las paredes externas, como las de la posterior alcoholera, son de mampostería y tapial²², aunque las de la bodega grande, tienen adobes en su parte superior, enfoscadas con una capa ligera de tierra y encaladas quizá anualmente²³.

Las cámaras de mayor capacidad están situadas en la planta alta del lado Este, como mencionamos y que siguiendo el estado de los materiales y la morfología de las estructuras, fueron construidas de manera progresiva. De hecho, las dos más grandes están inmediatamente adosadas a otra cámara de menor tamaño, adyacente a la residencia y que forma parte de una sección muy antigua del edificio. Esta cámara tiene restos de las chimeneas que pasaron a través de su pared este y aún hoy sirve de paso de las chimeneas de la planta baja, además de



22.

FLORES, Carlos. *Arquitectura popular...* 1978, págs. 74-76.

23.

Técnicas usadas ya en tiempos de los romanos, como describe Vitrubio según GUTIÉRREZ AYUSO, Alonso, *Arqueología y...* 2015, págs. 58-60.

21.

Informes de Francisco Díaz-Pavón, Jesús Almuera Díaz-Meco y Miguel García-Morato.

Imagen 5.

Silo de la casa de labor con el tejado caído y remolque aparcado frente a su portezuela, año 2000

almacenamiento de aperos, esteras de los carros y galeras, arreos, y otros enseres.

Además de las tres cámaras, todas en el mismo lado este del recinto y conectadas entre sí, hay enfrente, en el lado oeste otra gran cámara (121 m²) con dos piqueras, usada como pajar o granero y que está situada directamente encima de la alcoholera extendiéndose sobre la “bodeguilla” del alcohol y más allá.

Sin embargo antes de la construcción de las numerosas cámaras, probablemente del siglo XIX, había otro pequeño pajar, aún más antiguo que todas las cámaras situado sobre el actual cuarto del gasoil y leñera, y que aún conservamos. El techo de bovedillas, los materiales de carrizo y maderas, la pequeña piqueta y las compuertas para dispensar la paja, parecen datar este pajar entre las primeras estructuras de la propiedad. Este pajar formaría parte del cuarto de la era, aunque en los 1990s fue reducido a la mitad alto con bajo y con materiales actuales.

Pero esta cámara para el almacenamiento de paja no es la más antigua. Consultas con arqueólogos e historiadores nos llevan a creer que en la casa hay **un silo** usado antaño para guardar grano, quizá en los tiempos de la primera construcción de la propiedad y, según los vecinos, contemporáneo a los tiempos fundacionales en el pueblo.

Afortunadamente este pozo-silo todavía se encuentra casi íntegro dentro del recinto junto al también conservado viejo pajar que daba a la era. Cuando adquirimos la propiedad, este pozo,



Imagen 6.

El corral con dos galeras, arados, la pared norte del silo al fondo, la portada y las eras que se veían tras ella, año 1948

con capacidad para 33 toneladas métricas de grano, era parte de una estructura con techumbre derruida, pero aún visible, una puerta cegada junto al pajar, y una portezuela lateral a la que se accedía desde el zaguán por 2 escalones. Junto a esta puerta elevada está la gatera, que se conserva. La presencia de esta estructura revestida con grueso ladrillo rústico hasta el brocal y con enfoscado muy antiguo hace pensar que este espacio o “silo” fuera dependencia de las eras y antecesor de las numerosas cámaras más modernas.



Imagen 7.

El silo de la casa convertido en cenador conservando el brocal y forro de ladrillos y trazas del antiguo enfoscado a la vista. La entrada desde la adyacente casa de la era aparece al fondo cegada formando una hornacina, año 2016.

--¿Qué eran los “silos”? Escribe el investigador francés Beguillet en 1876 que “para conservar la calidad del trigo y evitar ser dañado por la humedad, los pájaros o los insectos los antiguos encerraban sus granos en unos fosos o pozos o cabernas [*sic.*] totalmente resguardadas del ayre [*sic.*] y humedad exterior y se conservaban por siglos enteros”²⁴. No sólo era necesario proteger y conservar el grano para pienso de los animales y como futura semilla, sino que, según este historiador, para mayor calidad de las harinas de consumo humano, era necesario almacenar el trigo que se sembraba entonces durante un tiempo antes de llevarlo a la molienda²⁵. Seguramente los “antiguos” eran los pueblos prerromanos, como ya lo había descrito Tito Livio²⁶.

La abundancia y variedad de espacios de almacenamiento y las cuadras para 14 mulas y otra para 14 muleros, nos indican el volumen y la creciente importancia de la industria del cereal para esta casa de labor y los trabajos requeridos para que funcionara económicamente. Ciertamente que grandes cantidades del grano y la paja eran necesarias para alimentar a las yuntas de ganado mular empleadas en las extensas y numerosas propiedades de la familia, a la vez que era para la crianza de los muleros para reponer sus mulas o revenderlas en las ferias y a los vecinos del pueblo. También se incluiría el pienso para las ovejas ya que la familia tenía rebaños. Sin embargo, el volumen de grano almacenado hace pensar que además de autosuficiencia para las labores de la casa, los cereales también se vendieran de otras formas. Varias de estas dependencias, como las eras, también servían como fuente de ingresos ya que trillaban para otros agricultores.

4. Trabajo de almacenamiento en las cámaras conservadas en el recinto de la casa

¿Cómo se trabajaba en esos espacios?

Como las labores de la siega, las de la trilla y el aventar en las eras, la subida del grano y la paja a las cámaras, son parte de la memoria heredada. Quiere decir que se encuentran gestos, movimientos, técnicas transmitidos de generación en generación, del experto al aprendiz sin mediar instrucción formal. Las narrativas a partir de entrevistas con algunos trabajadores nos ayudan a comprender los duros trabajos que conllevaban estas labores de manipulación de cereales en la casa de labor.

Francisco Fernández de la Puebla (q.e.p.d.), por ejemplo, describía su trabajo “en Cá Don Mariano” transportando los costales a la espalda o sobre el costado; cada costal con capacidad de una fanega (44 kgs. de trigo o 33 kgs. de cebada). Los costaleros llevaban esos pesados fardos desde la era a las cámaras subiendo las escaleras a pie.

Varios trabajadores, incluido Francisco Díaz-Pavón cuentan la subida de la paja por las piqueras en el extremo de las cuales instalaban el “carrillo.” Pasaban sogas por el interior del carrillo en lo alto de la piqueta y abajo se enganchaban las cargas de paja al extremo de la soga. Los trabajadores izaban las cargas hasta la ventanilla del pajar donde otro trabajador las recogía con la horquilla. Allí se amontonaban las balas de paja hasta alcanzar la altura superior de la ventana de la piqueta²⁷. Francisco Díaz-Pavón nos describió los equilibrios que debía realizar el gañán en el pajar subido desde lo alto de las cargas de paja hasta casi tocar el techo del pajar para poder llenarlo lo más posible... sin quedarse él dentro.

24.

BEGUILLET, Edmé, *Tratado de los granos...*, 1876, pág. 103. Este autor no hace la necesaria distinción entre silos y “syros”. Los silos son construcciones externas aunque ahonden unos metros. Los syros son cuevas.

25.

BEGUILLET, Edmé, *ibidem*, pág. 31.

26.

Citado por H. Bonet Rosado en el libro de Joan Santacana y Joan Duran, *Lo sagrado y lo abominable: La cocina de los pueblos prerromanos en España*, págs. 55-60. Sobre los pósitos comunales posteriores, Ver: Carlos Fernández-Pacheco y Concepción Moya, *El pósito Quintanar...*, 2015.

27.

Para dispensar esta paja, hay trampillas en el suelo de la cámara que comunica directamente con las cuadras de la planta baja. Allí se repartía la paja sobre los pesebres y se mezclaba con la cebada para pienso de las mulas, burros o caballos.

28. Escritura de manifestación de herencia..., 1996151-170
29. Información de Ramona y Miguel Moreno-Manzanaro, Miguel García-Morato, y José López Fuensalida.
30. Julio Caro Baroja, *Tecnología popular española*, ..., 1883, pág. 173.
31. Florencia Huerta García, Nieves Muela Fernández, e Irene Poveda de Campos, *Herencia y la Orden de San Juan (Siglos XIII-XX)*..., 1991, págs. 61-69.
32. Carlos Fernández-Pacheco y Concepción Moya, *ibidem*, págs. 158-159.
33. Los trabajadores mencionan tres variedades de trigo cultivado en las fincas de esta casa en el s. XX: candeal, cecial (localmente “jejel”) y moruno.
34. De acuerdo con Juan Francisco Prado y Claro Manuel Martín-Buitrago, Don Gabriel Enriquez impulsó el plan para renombrar los molinos con nombres de protagonistas cervantinas.
35. Información obtenida de José López-Fuensalida.
36. Para la historia de uno de los molinos de la Dehesa, Cf.: Pilar Fernández-Cañadas y Davydd J. Greenwood, <http://www.racmyp.es/academicos/rincon.cfm?aid=25>.
37. Carlos Fernández-Pacheco y Concepción Moya, *ibidem*, pág. 149. Observamos que el primer titular de la capellanía fue un hijo de ese matrimonio. *Ibidem*, pág. 149. La familia Borlado también aparece como donante en una capilla lateral de la Iglesia Parroquial.
38. Carlos Fernández-Pacheco y Concepción Moya, *ibidem*, pág. 225.

5. Emparvamiento, trillado y molienda

Parte importante y adyacentes a estas edificaciones antiguas estuvieron las dos eras hasta finales del s. XX²⁸. Las labores de emparvamiento y trillado de los cereales cosechados y procesados en las eras todavía son parte del recuerdo entre los mayores y “memorias recibidas” para los jóvenes. Para esas labores, antaño era necesaria la disponibilidad cercana de molinos para la molienda de los cereales. En Herencia y anterior a los de viento había un molino de agua, el Rondadías, situado en la vega y cuyos sucesivos propietarios incluyeron a las familias García-Morato²⁹ y López Fuensalida. Aunque sabemos que hubo molinos de viento en España desde el siglo XIII³⁰, en Herencia no los hubo hasta finales del siglo XVIII. Investigadores sobre Herencia documentan la transición de la tecnología del agua a la de los molinos de viento y el que ambas coexistieron en los siglos XVIII y XIX. Sabemos que en 1807 hubo once molinos, incluidos “El Tocón,” y el de “La Horca” en los cerros de la dehesa de San Cristóbal³¹, todos menos uno destruidos por las tropas de Napoleón entre 1809 y 1811, aunque gracias a las iniciativas del presbítero Cristóbal López Guerrero, se restauraron “tres más en 1816 y hasta once molinos en los años siguientes”³².

Las cosechas de cereal, especialmente el trigo de las eras pertenecientes a la Casa de Don Mariano cuando la propiedad fuera de la familia de Jesús o Antonio Rodríguez Borlado en los años de 1780 serían llevadas a alguno de esos molinos para su molienda. Cuando en los 1860s se añaden las propiedades de Jesús Parra, el trigo³³ y otros cereales probablemente serían llevados a los molinos de la dehesa, incluidos el de la familia Sánchez Palomino en la Sierra de la Horca³⁴ y quizá al “Molino Alto,” rebautizado en el siglo XX como “Dulcinea”.

Naturalmente, según fueron avanzando los años, las circunstancias políticas y la tecnología, al final del s. XIX y ya en el XX, el grano se llevaría, quizá al primer molino de gasoil propiedad de la familia Romero³⁵ situado en el vecindario de “El Picazuelo” y más tarde al “Molinillo,” ya de energía eléctrica propiedad de Belén García en el s. XX, hoy desaparecido y entonces situado en la esquina de las calles Mesones y Gómez Montalbán. Más avanzado el s. XX sería molido en las electrificadas fábricas industriales de harinas, una de Hipólito Palmero, aún funcionando en la misma calle Mesones, o en la fábrica de Vicente Rodríguez en la Avenida de la Labradora y que hoy está en ruinas.

6. Biografía de la casa: Árbol genealógico

La tradición cerealista de la Casa de Don Mariano conecta la historia de las familias con la historia económica local. Fernández-Pacheco y Moya³⁶ que escriben sobre la historia de los edificios religiosos en Herencia y el sistema de su financiación, apoyan una conexión entre esas financiaciones y las familias de propietarios que fueron amasando la fortuna de esta casa de labor. En 1785, por ejemplo, D. Manuel Antonio Rodríguez Borlado y su mujer, Isabel Rodríguez Tajuelo fundaron una rica capellanía para la Iglesia parroquial de la Inmaculada Concepción de Herencia³⁷. Más adelante otra pariente, María Josefa Rodríguez de Tembleque en 1900 hizo donaciones para la ornamentación de la Parroquia³⁸. Reconstruyendo el árbol genealógico de las familias propietarias de esta casa llamada luego de Don Mariano

encontramos que tanto este D. Manuel Antonio, abuelo de Felicia Rodríguez-Borlado, como Doña María Josefa eran ascendientes directos o indirectos de María Dolores Sanz Parra.

Esta coincidencia responde en parte a la pregunta natural de cómo llegaron los dueños de la casa de labor a reunir el capital para montar estos grandes negocios de cereales y otros productos. Una extensa investigación genealógica muestra que la familia de Doña Dolores Sanz Parra además de contar a los Rodríguez-Borlado entre sus antecesores explica cómo, en varias generaciones, uniendo los recursos de las familias Úbeda Logroño, Rodríguez-Borlado, Rodríguez de Tembleque, Parra, Sanz etc., junto a sus gestiones empresariales, llegaron a conseguirlo.

Los parentescos con familias pudientes y la gestión o administración de algunos miembros de esas familias es lo que da sentido a la acumulación de capital y su efecto en la economía local. Jesús Sanz, descendiente de importantes empresarios alcoyanos y padre de Dolores Sanz Parra, llega a la casa por su matrimonio con Agustina Parra Rodríguez de Tembleque. Jesús Sanz³⁹ quedó viudo y no volvió a contraer matrimonio después nacer su hija María Dolores, que a su vez murió sin descendencia. Este industrial, eslabón en la historia de la casa de labor aumentó el valor de la propiedad manteniendo el capital familiar gestionando los negocios del grano, vino y aceite, añadiendo el de los transportes y muy probablemente el del alcohol. Siguiendo también la tradición familiar, donó la segunda torre del convento de la Merced, ya en el siglo XX. Mariano Alonso Montes, esposo de Dolores y último miembro de la familia, añadió el negocio de la primera sala de cine que hubo en Herencia, la sala de fiestas “Mari Rosa” y el alquiler de viviendas.

7. La alcoholera o fabriquilla

Reproducir las percepciones y las experiencias de las personas que trabajaron en las labores⁴⁰ en este edificio de la fabriquilla merece una extensión mayor de lo que permite este trabajo por lo que serán objeto de un estudio aparte, ya en proyecto. Aquí nos limitamos a señalar las características estructurales como parte fundamental del contexto total de la casa de labor.

Adaptada como alcoholera en los primeros años del s. XX, estuvo especializada en alcohol etílico que se vendía a compañías licoreras de España y del extranjero hasta el final de los años 1980, ya gestionada por Mariano Alonso Montes. Las alcoholeras facilitaron una nueva manera de emplear los derivados de la viticultura en Herencia y supusieron un avance industrial y económico para el pueblo a lo largo del s. XX. Fue la última estructura entre las dependencias construidas en la casa y ejemplo significativo por su función y por su estética⁴¹.

Aunque de construcción más moderna que otras dependencias del recinto, la alcoholera no tiene cimentación propiamente dicha. En cierto modo, los tres pozos del orujo, con capacidad para unas 70 toneladas de orujo, sirven de cimentación a la cara norte de la alcoholera, mientras que la alberca, también de hormigón, y la “bodeguilla del alcohol” situadas en la cara sur de la estructura sirven de cimentación a la pared de esa zona.

Las paredes son de mampostería y tapial⁴² y, en general, los materiales son de muy baja calidad aunque la caldera fundida en Sevilla, la maquinaria, construida por la Compañía

39.

Objetos sueltos y restos de piezas que hemos encontrado en rincones de las cámaras y cuadras o entre escombros, muestran que Jesús Sanz tenía gusto por decorar y marcó sus iniciales en algunos aperos. También aparece su nombre en unas láminas con temas de bodegones que se importaban de Suiza y que usaban en el comedor o las cocinas de casas de la clase media hasta mediados del s. XX. D. Jesús además tuvo una empresa de transportes para la cual usaba un elegante membrete.

40.

Esto es parte de una próxima fase de nuestro proyecto; trabajo urgente considerando la edad de muchos de los que trabajaron en la Casa de Don Mariano cuando estuvo activa la casa de labor.

41.

Las alcoholeras, incluida “la Fabriquilla” estuvieron en funcionamiento hasta finales del s. XX. Además de la chimenea de la alcoholera, cuadrada como la vecina perteneciente a la alcoholera de la familia Corrales en la calle Ronda, hoy sólo queda en Herencia otra chimenea, redonda, de la familia de Pedro Almoguera (antes de Juanito García Montón), en el barrio de la Encarnación. La chimenea de esta alcoholera aún conserva en placas metálicas la fecha de 1932. Ha desaparecido la de Pedro García Montón que se derrumbó hace unos seis años.

42.

Sobre los tapiales, véase FLORES, C. *La arquitectura popular...* págs. 76-77.

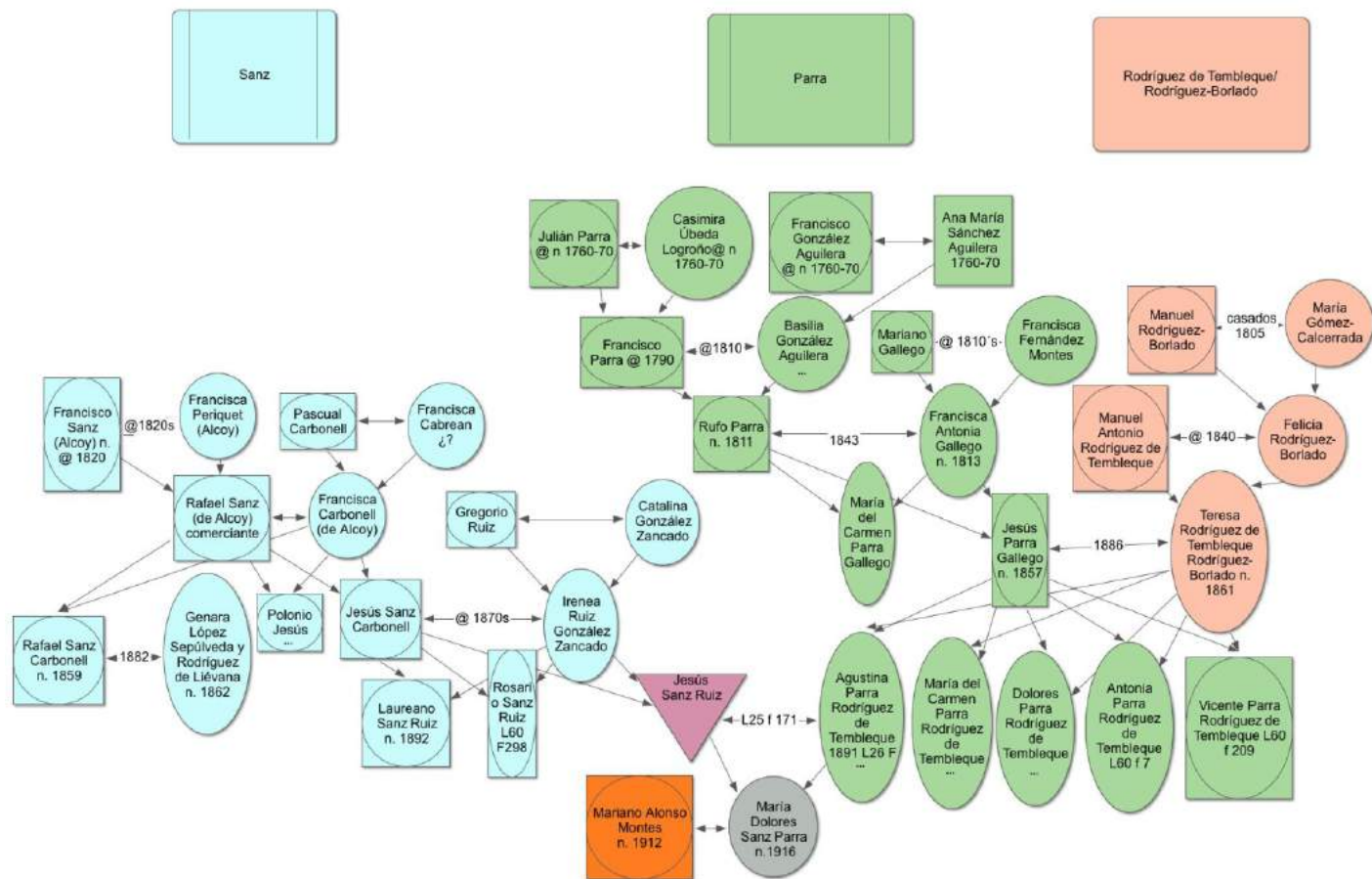


Imagen 8.

Árbol genealógico de las familias Sanz, Parra, Rodríguez de Tembleque/Rodríguez-Borlado hasta la muerte de Mariano Alonso Montes

Carrazón Constructor de Alcázar de San Juan, los alambiques y depósitos de cobre acoplados a medida para dispensar el alcohol, son piezas de mucho valor. Entre otras piezas internas interesantes y obviamente recicladas encontramos una columna decimonónica de hierro fundido utilizada a manera de puntal y una valiosa puerta de cuarterones hecha de madera de castaño y de pino que da entrada a la escalera que conecta con la espaciosa cámara superior. Esta, como mencionamos, sirvió como pajar y almacén de grano. Las proporciones del edificio en sí, la maquinaria de los alambiques, los objetos antiguos reciclados y sobre todo, la techumbre entramada de madera de sabina dan al edificio carácter y el encanto estético que confiere la arquitectura tradicional. Junto a las dependencias más decididamente agrícolas, como son las cuadras y los pajares, el edificio de esta “fabriquilla” añade al complejo físico un tipo de nostalgia por el pasado agrícola e industrial que se intuye o que se transmite sin saber⁴³. Como dice el investigador Rapoport, “El patrón, diseño e información encodificados en las dimensiones no-verbales de la cultura, como son... la arquitectura, aperos, gestos corporales,



Imagen 9.
La alcoholera o “fabriquilla”, Calle Ronda, 16, Herencia (Ciudad Real)

43.
El investigador D. W. Meinig cita ejemplos de experimentos que confirman las acciones y reacciones humanas en respuesta al entorno edificado, no sólo al entorno paisajístico. “Los comportamientos son humanos”, dice “pero los signos, estímulos y pautas de conducta los proveen los edificios.” MEINING, D. W., coord., *The Interpretation...*,pág. 56.

etc. funcionan como un lenguaje porque transmiten signos y funciones expresivas⁴⁴. Entre estas puede haber algunas negativas ya también pueden traer memorias dolorosas por asociación a los duros trabajos. Sin embargo, las reacciones de trabajadores y de visitantes a este edificio coinciden en sus matices positivos, hasta de “orgullo histórico local”.

8. Conclusiones

El mapa de la casa de labor y los edificios que conforman el recinto nos narran la historia de los diferentes usos que se han ido añadiendo a la casa, desde la casa de la era, el silo, cámaras y piqueras, las cuadras, camastros y cocinas de los gañanes, pasando por bodegas y chimenea de la alcoholera. Pero aun partiendo de necesidades funcionales o utilitarias (como son almacenamiento, establos, procesamiento del mosto, subida de las cargas de paja hasta las cámaras, etc.) hemos querido resaltar en lo posible su valor etnográfico y un resultado estético de carácter plástico que se produce en la casa de labor. Como dice el investigador Yi-Fu Tuan, "el deseo de un hábitat ideal humano es probablemente universal (pero) tal hábitat debe ser capaz de proveer las necesidades materiales a la vez que debe satisfacer nuestra naturaleza moral y estética"⁴⁵.

Las casas de labor manchegas como la Casa de Don Mariano, son producto de una historia construida estrato sobre estrato, generaciones tras generaciones de propietarios, sucesión de labores agrícolas, de empresas y hasta de cierto tipo de trabajadores que vivieron y desarrollaron sus labores en un entorno edificado y humanizado por y para sus labores. Sin duda son producto también de las políticas agrarias, tecnologías y demandas del mercado, innovaciones en el tipo de grano, incremento de plantación de olivos, de vides y productos derivados, y lugares de trabajos físicos duros generadores quizá de muchas amistades y relaciones como también de posibles conflictos sociales.

Esta casa en concreto muestra que esos propietarios, esas labores y esos cambios han dejado una impronta en las estructuras físicas. A lo largo de los siglos, concretamente desde el XVIII, las estructuras de la casa de labor han ido creando capacidades de trabajo y las labores, a su vez, han dejado un sello o señal de identidad en el imaginario común de los manchegos.

Interpretado económicamente, la casa demuestra la sucesión de épocas, desde la época de los cereales a las de la vid y el olivo; desde la sucesión de espacios con las eras, el silo, las múltiples cámaras, las cuadras y los aperos, sin olvidar la cría de muleros y cambios de utensilios y vehículos hasta la industrialización en la fabricación del alcohol. Junto a los tipos de trabajo, sus ritmos, y las estructuras que los acompañaban nos ofrecen un índice substancial de los cambios dinámicos en la economía y sociedad de Herencia y del campo de San Juan.

Todos los edificios y elementos de la Casa de Don Mariano son, en resumen, una narrativa de la historia del pueblo que nos ayuda a “ver” y comprender mejor nuestro entorno y nuestro pasado. Son familiares no sólo por las asociaciones al uso y función que representan en su apariencia física y en la forma, sino también por la reacción estética que nos producen. Las edificaciones recuperadas de la “casa de labor” además crean un ambiente emocional por las asociaciones con “las labores del pueblo,” los terrenos del campo y los productos que salían de un pasado “nuestro,” que nos agrada. Es lo que Rapoport llama “perspectiva asociativa”⁴⁶.

44. RAPAPORT, A., *The Meaning of the Built...* 1982, pág. 48, traducción nuestra.

45. TUAN, Li-Fu. “Thought and Landscape...” 1979, pág. 101, traducción nuestra.

Irónicamente, el encanto y el atractivo de estas casas de labor urbano-rurales explica su presente popularidad como centros turísticos y de ocio precisamente porque ya no son casas de labor rural. Ya no se trabaja allí de la misma manera. Quizá un centro de turismo o de ocio sea el futuro de la Casa de Don Mariano pero sería lamentable si no sirviera también para poner en valor y en perspectiva el mundo del trabajo que emana de la casa y que evoca los esfuerzos de muchas generaciones que trabajaron allí.

9. Bibliografía

BEGUILLET, Edmé, *Tratado de los granos y modo de molerlos con economía de la conservación de éstos y de las harinas*. Trad. Felipe Marescalchi. Madrid: Imprenta de Benito Cano, 1876.

CARO BAROJA, Julio, *La casa en Navarra*, tres tomos. Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra, 1982.

CARO BAROJA, Julio, *Tecnología popular española*. Madrid: Editora Nacional, 1983.

CARO BAROJA, Julio, *Paisajes y ciudades*: Madrid: Taurus, 1984.

ESCRITURA DE MANIFESTACIÓN DE HERENCIA OTORGADA POR LA CONGREGACIÓN HIJAS DE LA VIRGEN PARA LA FORMACIÓN CRISTIANA, Mérida, 1996.

FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco, “¿Qué era ser caballero de una Orden Militar en los siglos XVI y XVII?”, *Torre de los Lujanes*, núm. 49, 2003: págs 141-164.

FERNÁNDEZ-PACHECO, Carlos y MOYA, Concepción, *Memoria y Camino*. Herencia (Ciudad Real): Publicaciones de la Parroquia Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción, 2010.

FERNÁNDEZ-PACHECO, Carlos y MOYA, Concepción., *El pósito Quintanar: Los pósitos y la beneficencia en Alcázar de San Juan (S. XVI-XX)*, TESELA, Cuadernos mínimos – Patronato Municipal de Cultura: Alcázar de San Juan, 2015.

FISAC SERNA, Manuel, “Arquitectura popular manchega”, en *Cuadernos de Estudios Manchegos*, núm. 16, II época, 1985, págs. 16-54.

FLORES, Carlos, *Arquitectura Popular Española*, Tomo III. Madrid: Aguilar, 1978.

GUITÍERREZ AYUSO, Alonso, *Arqueología y arquitectura industrial tradicional: Los*

46.
RAPOPORT, A., *The Meaning of the Built...* 1982.

hornos de cal y teja de Magacela (siglos XVI-XX), Badajoz: Diputación de Badajoz, 2015.

HERNÁNDEZ LÓPEZ, Carmen, “La casa en La Mancha Oriental a finales del Antiguo Régimen,” *Cuadernos de Historia Moderna*, núm. 38, 2013, págs. 93-119.

HOSKINS, W. G., *The Making of the English Landscape*, London: Hodder & Stoughton, 1955.

HUERTA GARCÍA, Florencio, MUELA FERNÁNDEZ, Nieves Esther, y POVEDA DE CAMPOS, Irene, *Herencia y la Orden de San Juan (Siglos XIII-XX)*. Ciudad Real: Diputación de Ciudad Real-Área de Cultura, Biblioteca de Autores y Temas Manchegos, 1991.

LÓPEZ GONZÁLEZ, Clemente, “¿Qué era ser caballero de una Orden Militar en los siglos XVI y XVII, en *Torre de los Lujanes*, Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, núm. 49. Madrid, 2003, págs. 141-163.

MEINING, D.W., ed., *The Interpretation of Ordinary Landscapes*. New York: Oxford University Press, 1979.

RODRÍGUEZ ROJAS, Fara, *Estudio monográfico basado en los textos históricos de la Villa de Herencia*. Herencia: Excmo. Ayuntamiento de Herencia, 1988.

RUIZ GÓMEZ, Francisco, *Los orígenes de las Órdenes Militares y la repoblación de los territorios de La Mancha (1150-1250)*. Madrid: CSIC, Biblioteca de Historia, 2003.

RAPOPORT, Amos, *The Meaning of the Built Environment*. Beverly Hills: Sage, 1982.

SAMUELS, Marwyn. “The Biography of Landscape”, en MEINING, D. W., coord. *The Interpretation of Ordinary Landscapes*, págs. 51-88.

SANTACANA, Joan y Duran, Joan, *Lo sagrado y lo abominable: La cocina de los pueblos prerromanos en España*. Oviedo: Ediciones Trea, 2011.

TUAN, Yi-Fu, “Thought and Landscape” en D. W. Meinig, coord., *The Interpretation of Ordinary Landscapes*. New York: Oxford University Press, 1979, págs. 89-102.

VITRUVIO POLION, Marco, *Los X libros de arquitectura de Marco Vitruvio Polion*, traducción de Lázaro de Velasco, estudio y transcripción de textos, Francisco Javier Pizarro Gómez, Pilar Mogollón Cano-Cortés. Cáceres, Cicon, 1999. Reprod. fác. del Manuscrito Mss-2 del año 1564 conservado en la Biblioteca Pública de Cáceres.